



## La pausa reveladora

---

El día siguiente fue de completa libertad.

Sin citas.

Sin horario.

Sin chófer.

Sin ceremonia.

Caminé por Piccadilly Circus, y mis ojos siempre se desviaban en la misma dirección.

El Soho.

Cuando era más joven, me habían acogido en aquellos lugares.

No solo como cliente.

También como observador.

Un invitado bienvenido.

Abiertamente bienvenido.

Con el paso de los años, aprendí que las debilidades no deben ocultarse.

Deben comprenderse.

Y, cuando no perjudican a nadie, incluso pueden alimentarse con las cosas que nos dan placer.

Caminé sin prisa.

Londres parecía más tranquilo de lo habitual.

Quizá la ciudad había cambiado.

Quizá había cambiado yo.

O quizá era simplemente la influencia de Maggy.

Desde que la había conocido, cada calle parecía contar una historia.

Cada edificio parecía custodiar un recuerdo.

Cada esquina de la ciudad parecía pertenecer a alguien que ya no estaba.

Por primera vez, no estaba visitando Londres.

La estaba escuchando.

Y mientras cruzaba Piccadilly Circus, entre las luces, los turistas y los viejos fantasmas de mi juventud, supe que aquel no era un día de descanso.

Era simplemente el intervalo entre una lección y la siguiente.

Porque al día siguiente volvería a ver a mi tía.

Y con ella, muy probablemente, otra pieza de una historia que nadie había terminado aún de contar.

Ferdinando Frega